

LA MANCHA COMO ENTIDAD GEOGRAFICA

Por Alberto CACHÓ GOMEZ

Geologicamente la provincia de Albacete es consecuencia directa del plegamiento alpino en el reborde oriental del macizo herciano. Y es el resultado de la interacción de la Cordillera Ibérica con la Bética, con un claro predominio de la segunda.

El borde de los viejos macizos hercianos fue sólo temporalmente cubierto por las aguas oceánicas, por cuya razón la cobertura de materiales modernos que descansa sobre el zócalo antiguo es poco potente y con numerosas lagunas sedimentarias.

En el borde de la Meseta, las lagunas de depósitos marítimos son continuos: Trías Inferior y Medio, Jurásico Medio y Superior..., por eso la cobertura es de escaso espesor. Además durante el tiempo de la emersión muchos depósitos anteriores fueron desmantelados por la erosión.

Durante el plegamiento alpino el diferente espesor de los estratos origina distintos tipos de paisaje. Donde la cobertura era menor la proximidad del zócalo se deja sentir más intensamente, dominando la estructura de bloques fracturados y fallados (Llanura albaceteña, corredor de Almansa,...); por el contrario, en aquellas zonas de mayor profundidad, la acumulación de sedimentos ha dado origen a un complejo sistema de pliegues.

Albacete se encuentra en la zona de tránsito entre la Cordillera Ibérica y la Bética; y las diferencias regionales serán consecuencia de la evolución de las cuencas de sedimentación mesozónica, en la que se depositaron los materiales que la constituyen, y que posteriormente, fueron afectados por el plegamiento alpino.

La configuración geológica y el relieve van a desarrollarse en función de lo anterior, dándonos tres grandes unidades: la Cordillera Ibérica, la Cordillera Bética, y la Meseta.

El surco ibérico, por su situación de borde, estuvo sometido a una alternancia en la deposición de sedimentos continentales y neríticos. La profundidad del surco marítimo sobre el que se depositaron los materiales no fue muy grande, con importantes regresiones que originaron la falta de sedimentos marinos. Este hecho dará lugar, como veremos más adelante, a una respuesta peculiar al movimiento alpino.

Las alineaciones tectónicas del sistema ibérico se encuentran falladas al llegar a la provincia de Albacete, por un conjunto de fallas de orientación NE-SW, que forman la llamada por Brickman: "Tectónica de fractura de la costa levantina española." ¹

La cordillera Bética representa un estilo distinto: el alpino. Formada a partir de un profundo geosinclinal, la sedimentación va a ser constante y el espesor de la cobertera muy considerable.

La colisión entre ambas alineaciones tectónicas se registra precisamente en la depresión de Albacete, en donde se advierte una línea de fractura que representa la soldadura de la cordillera ibérica, el zócalo de la Meseta y la cordillera alpina engendrada en el geosinclinal bético. La diferencia entre ambos sistemas montañosos es clara. Mientras en la Cordillera Ibérica dominan las fracturas y pliegues-fallas, propio del estilo sajónico; en cambio en el dominio bético, impera el sistema de pliegues desarrollados a expensas de los potentes sedimentos batiales depositados en el geosinclinal alpino.

Durante la fase estírica del movimiento alpino tendrá lugar la formación de las megaestructuras, con dirección NW-SE, de la Cordillera Ibérica; que, en un momento posterior, y refiriéndonos a la zona centro-oeste de Albacete, serán perfiladas por la estructura NE-SW de la Cordillera Bética.

La última gran unidad estructural es la Meseta, el antiguo macizo herciano. La acumulación de esfuerzos, la interacción de diversas direcciones estructurales contrapuestas, da lugar a una tectónica de fractura, con formación de Grabens y Horts (fase Rodánica del movimiento alpino).

La Meseta ocupa la gran zona central y es una gran llanada, de 700-800 mts. de altitud, recubierta de sedimentación miocénica, donde la horizontalidad de los estratos - no afectados por el plegamiento alpino - ha dado lugar a una amplísima zona endorreica. Todo este llano central - fracturado y fallado -, queda bordeado al SW por un altiplano, inmensa dovela levantada y basculada, recubierta por materiales calizos triásicos. Es la zona del Campo de Montiel, con una altitud entre los 800 y 1.000 mts.

Más al SE aparecen las cordilleras béticas, con una complicada orografía y altitudes superiores a 1.800 mts. Representa la divisoria de aguas hacia el Atlántico (Guadalquivir) y Mediterráneo (Júcar y Segura). Los núcleos más altos y masivos se sitúan al SW, con las Sierras de Alcaraz, Calar del Mundo y Taibilla; luego hacia el E, disminuyen en altura por las sierras de Saúco..., entre estas Sierras se forma el Campo de Hellín, que atraviesa la carretera de Albacete a Murcia.

1) BRIKMAN R. *Zun Problem der Betischen Vortiefe*. Geol Rundschau, T. XXXIII, Berlín.

Por el NE. los ríos Júcar y Cabriel representan la zona de transición hacia las sierras ibéricas.

CLIMA

El clima albaceteño se caracteriza por su crudeza, su carácter es continental. Grandes oscilaciones térmicas entre el día y la noche, entre verano e invierno, un escaso promedio anual de precipitaciones muy desigualmente repartidas, nos sirven para enmarcar este clima.

La oscilación térmica diaria es casi el doble que en las regiones periféricas de la península, siendo la media 19° entre el día y la noche. La amplitud térmica anual es de 20° e incluso 22° . También es destacable la oscilación térmica absoluta, que ha llegado a 62° en Albacete (máxima 40° y mínima -22°). Otros síntomas de la crudeza son las calimas de verano, superiores a 30 días; la innivación y escarcha en invierno, incluso en primavera y en otoño (25 días en el Campo de Hellín.)....

La precipitación - del orden de 350 mm. - presenta dos máximos y dos mínimos, concentrándose en primavera y otoño, siendo escasas en invierno y prácticamente nulas en verano. Con estas precipitaciones y temperaturas, a una altitud de 700 mts. el número de meses secos oscila entre 4 y 5.

Su dinámica atmosférica está dominada por el paso de borrascas (Frente Polar), pero degradado por la continentalidad y por su posición meridional respecto al flujo principal.

Durante la primavera y el otoño el fenómeno dominante es el paso de borrascas. Los vientos del W y NW, aunque llegan aquí fuertemente desecados, actúan como cuñas en las masas de aire húmedo mediterráneo, produciéndose entonces la mayor parte de las precipitaciones. El segundo centro de acción lo constituye el centro de bajas presiones de la costa Ligur; con la consiguiente inestabilidad del aire y precipitaciones. Por último, destacar un fenómeno que se produce durante estas estaciones: la gota fría (embolsamiento de aire frío en latitudes meridionales) con precipitaciones abundantísimas de carácter torrencial y consecuencias catastróficas.

Las precipitaciones, escasas de por sí, alrededor de 350 mm., se encuentran fuertemente concentradas en tiempo e intensidad, adquiriendo carácter torrencial. En relación con las temperaturas destacar que la falta de humedad de la atmósfera va a provocar unas mayores pérdidas de calor por irradiación nocturna, lo que trae consigo la aparición de frecuentes heladas.

Ahora bien, dentro de la provincia podemos distinguir varias zonas distintas; que, ya sea por una lenta degradación del clima, o por su accidentado relieve, presentan unas ciertas condiciones singulares.

Así, dentro del conjunto provincial distinguimos tres zonas: la primera de ellas, la llanada de Albacete, que se extiende por el corredor de Almansa y la Ribera del Júcar, viene a ocupar la parte centro y norte de la provincia. El clima aquí existente se enmarca perfectamente en las características antes descritas.

Lentamente, hacia el Sur, en el Campo de Hellín, las condiciones semiáridas se acentúan y las precipitaciones se reducen a 300 mm. Si bien las temperaturas medias son más moderadas (Hellín 15 °), la continentalidad persiste: gran amplitud térmica absoluta (56 °), número de heladas...

Una última gran zona la encontramos al W de la provincia y es la constituida por las Sierras de Alcaraz y Segura y el Campo de Montiel. Aquí la mayor altitud media, su posición más occidental respecto a los frentes lluviosos y el volumen montañoso hace que sus precipitaciones sean más abundantes (entre 700 y 1.000 mm.), y las temperaturas más bajas, como consecuencia de su mayor altitud. Ahora bien, dentro de esta zona podemos distinguir dos dominios climáticos:

- Uno húmedo, que ocupa el sector centro-occidental, que concentra el máximo de precipitaciones y corresponde a la Sierra de Alcaraz (1.000 mm.)

- Otro subhúmedo: se extiende a modo de orla por toda la periferia de la comarca, y corresponde al Campo de Montiel con unas precipitaciones de 700 mm.

El clima en toda esta comarca es especialmente duro, con casi 100 días de heladas al año, nevadas frecuentes que se mantienen largo tiempo sobre el suelo. Los veranos son calurosos, pero las temperaturas máximas están amonizadas por la altitud.

HIDROGRAFIA

Dentro de la hidrografía de la provincia podemos distinguir varias áreas perfectamente diferenciadas.

Una gran región es la constituida por la Mancha de Albacete y el Corredor de Almansa, que viene caracterizada por la ausencia de ríos caudalosos autóctonos. Tan sólo aquellos que nazcan en la cordillera Bética, y tengan su principal aporte en éstas tierras, lograrán mantener su caudal durante todo el año. La escasez de precipitaciones, y la horizontalidad del paisaje originan la falta de una red hídrica organizada, y hace de esta zona una gran cuenca endorreica, en la que las lagunas de este tipo son numerosas, sobre todo en época de lluvias, permaneciendo secas en verano; este es el caso de las lagunas de Petrola, Sobralejo, San Benito...

En los ríos que nacen en el Campo de Montiel, y vierten hacia esta gran llanura, tiene lugar una progresiva desecación de su pobre caudal; desapare-

MAPA GEOLOGICO

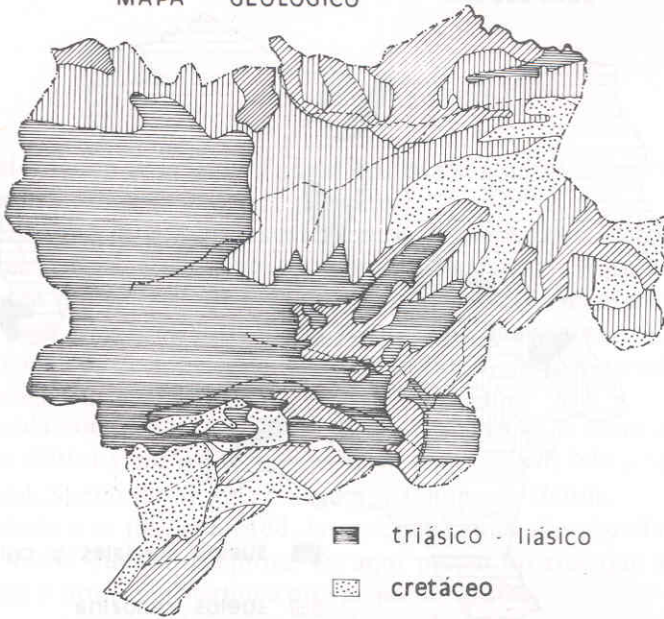






FIGURA 1.

-  triásico - liásico
-  cretáceo
-  mioceno
-  cuaternario

CLIMA

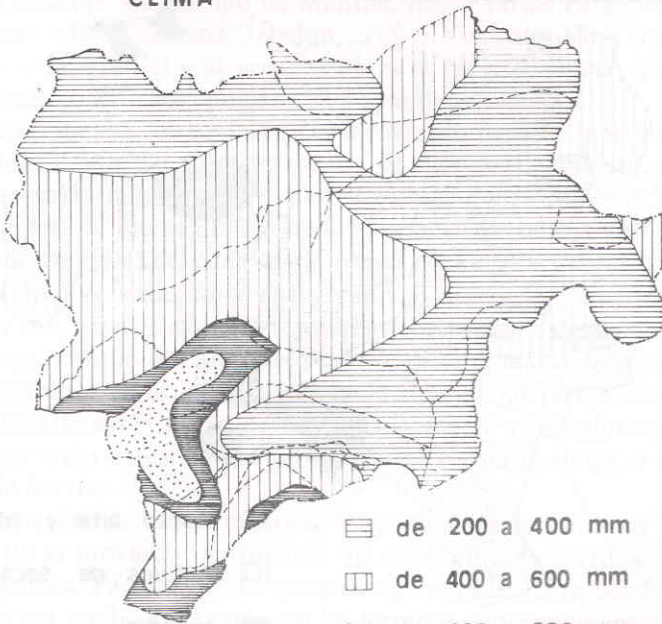






FIGURA 2.

-  de 200 a 400 mm
-  de 400 a 600 mm
-  de 600 a 800 mm
-  mas de 800

EDAFOLOGIA

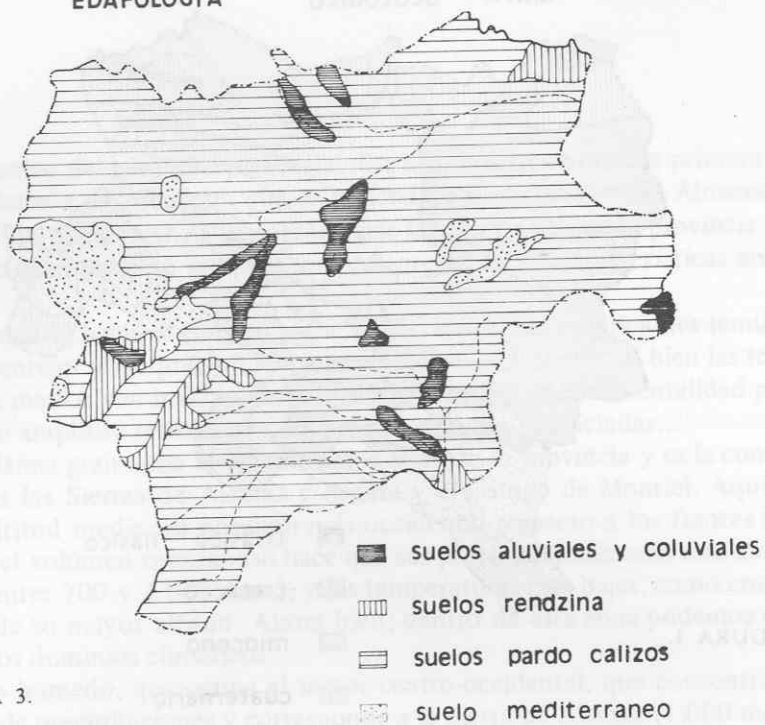


FIGURA 3.

UTILIZACION DEL SUELO

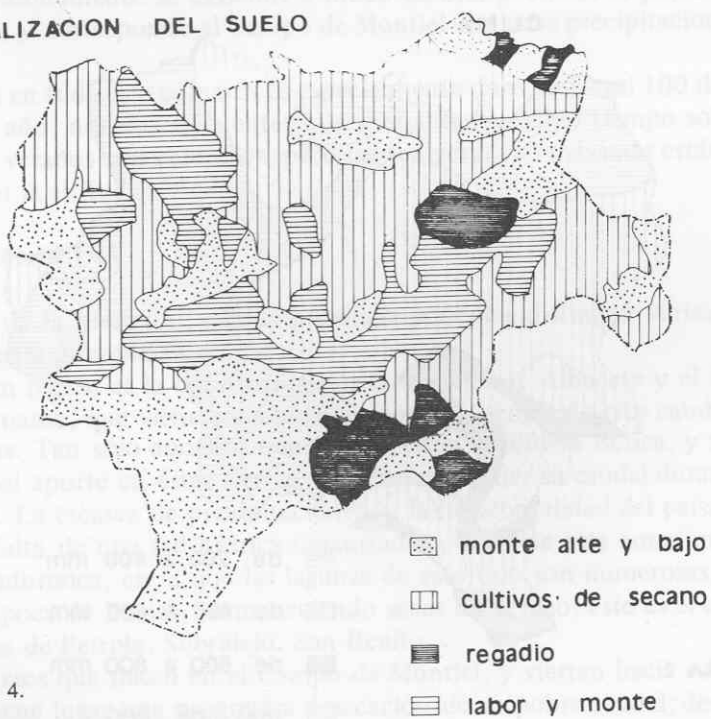


FIGURA 4.

ciendo en el interior de la llanura - caso del Balazote, Lezuza - por filtración o evaporación.

Los ríos que consiguen atravesar esta cuenca son de tipo alóctono, como el Júcar o el Cabriel, nacidos en las Sierras de Alcaraz y Segura; donde la abundancia de precipitaciones (1.000 mm.) hace posible mantener un caudal medio, pese a las constantes pérdidas que tiene que soportar. El resto de la red de drenaje es de funcionamiento discontinuo, desapareciendo rápidamente por escorrentía o filtración.

Una segunda zona, situada al S-SW de la provincia, es la constituída por la Cordillera Bética y sus estribaciones, que comprende de NW a SE el Campo de Montiel, Sierras de Alcaraz y Segura, y Campo de Hellín.

Aquí, debido a su mayor altitud, las precipitaciones son abundantes, y la zona actúa como cuenca receptora. De aquí parten los ríos que atraviesan esta provincia y otros que vierten a provincias limítrofes.

El más importante de ellos, por su volumen hídrico y su importancia respecto a la provincia, es el Júcar, base de una importante agricultura de regadío en la parte E de la provincia.

Por otro lado, el Segura y su principal afluente, el Mundo, vierten hacia el Sur, y, excepción hecha del embalse de Camavilla, no son apenas aprovechables. En el reborde SE, Campo de Montiel, nacen varios cursos que vierten al Guadiana - alto Guadiana, Jabalón,... - y al Guadalquivir - Guadalmena, Guadate,... -. De ellos el más importante es el Alto Guadiana, que después, en las Lagunas de Ruidera desaparece en sumideros calizos.

Un aspecto menos conocido de la hidrografía, pero de gran importancia para el futuro desarrollo de la agricultura, es el aprovechamiento de los niveles acuíferos subterráneos, cuya explotación está comenzando.

La existencia de abundantes terrenos permeables, calizas y dolomías del Muschelkalk, areniscas del Keuper, dolomías del Dogger, calizas Aptienses..., configuran unos terrenos muy aptos para la infiltración. Los terrenos impermeables son, especialmente las arcillas del Keuper, de gran potencia, las de Wealdense, y varias del Albense. Se trata, de alternancia de areniscas calizas muy porosas y arcillas impermeables. Las primeras filtran con facilidad y las segundas detienen y conducen la circulación de aguas subterráneas. Así los acuíferos serán cargados por infiltración del agua de lluvia, o con las filtraciones de los ríos.

Las características hidrodinámicas variarán notablemente en las distintas partes de la provincia, en función del contenido de detritos, karstificación y tectónica. Pasando de ser excelentes - para la caliza del Júcar, o las jurásicas - a ser mediocre o malas en los terrenos correspondientes al Mioceno detrítico.

Por otro lado esta circulación queda, en múltiples ocasiones, desdoblada

en dos: una profunda - en la gran mayoría de los casos no aprovechada - y otra superficial; existiendo entre ambas un sistema de conexión hidráulico complejo por contactos de borde de deformación o falla, y variaciones laterales de facies. "En efecto, los caudales subterráneos acumulados en estos niveles profundos pueden ser muy grandes y no tienen posibilidad de acceso al exterior. En estas circunstancias el agua que se alumbrase en estos niveles profundos sería artesisiana y en algunos lugares hasta surgente."²

El volúmen de estos alumbramientos oscila de 5 l/seg. a 240 l/seg. Algunos ejemplos de explotación de estos importantes niveles acuíferos los tenemos en la llamada Fuente - Somera (cerca de Bonete) con un caudal de 50 l/seg. y una explotación anual que supera el millón y medio de m.³

En cuanto a la calidad de estas aguas, son buenas para el riego; sin embargo, para el consumo humano precisa tratamiento que garantice su potabilidad bacteriológica. Finalmente señalar que el tipo de acuífero existente en muchas partes de la provincia (en caliza con permeabilidad por fisuración) el grado de vulnerabilidad a la contaminación, por ejemplo de abonos químicos, es muy alto.

SUELOS

" Los suelos constituyen un factor geográfico de gran importancia, y su fertilidad y características particulares determinan no sólo el hecho de que una población pueda ser alimentada, vestida y alojada; sino también los distintos tipos de productos alimenticios, de fibras y maderas que se pueden obtener de una región."³

En Albacete vamos a encontrar cuatro tipos fundamentales de suelos: Pardo calizo, mediterráneo, rendzinas y suelos aluviales y coluviales. Los distintos tipos de suelos vendrán dados por dos factores básicos: los climas o microclimas locales, y, por otro lado, la roca madre sobre la que se desarrollan.

SUELOS PARDO CALIZO

El tipo de suelo pardo calizo es el básico en Albacete, y se extiende abarcando casi la totalidad de la provincia.

El perfil de los suelos pardos consta de dos capas inmediatamente debajo de la cubierta vegetal se encuentra una capa negra, el horizonte A, no exci-

2) DUPUY DE LUME, Hoja 818 Mpa. Geológico. "Monte Alegre".

3) STRAHLER A. *Geografía Física*. Ed. Omega, Barcelona 1975.

vamente rico en humus. El horizonte A se convierte gradualmente en B, de color pardo más claro; en este horizonte se acumulan los coloides y bases que se han filtrado a través del horizonte A. Sobre el horizonte B se desarrollan una serie de nódulos - costra caliza, de ahí su denominación - consecuencia del proceso de calcificación al que se ven sometidos.

La calcificación es un régimen pedogénico característico de climas en los que la evaporación excede por término medio a la precipitación, esto es, un régimen climático continental con escasa precipitación anual. "La precipitación no es lo suficientemente elevada como para eliminar las bases, de manera que los iones calcio y magnesio quedan en el suelo. El carbonato cálcico - que se encuentra en el horizonte C - asciende con el agua por capilaridad al evaporarse el agua en períodos secos, precipita en el B en forma de nódulos o gruesas costras".⁴

En general son suelos productivos en regadío o en régimen extensivo de secano.

Ahora bien, dentro del pardo calizo, existen una serie de variedades locales, consecuencia de la distinta roca madre.

Los que se desarrollen sobre arenisca y caliza darán suelos fríos, ligeros, con gran aireación, fáciles de trabajar, y con una fuerte acumulación de calcio en sus horizontes inferiores. Son terrenos que favorecen el cultivo del viñedo y, en la actualidad, del girasol.

Sobre materiales arcillosos los suelos serán pesados, con una gran capacidad para retener el agua, pero difíciles de trabajar. Son suelos fundamentalmente cerealistas.

Los suelos ROJOS MEDITERRANEOS denotan una gran aridez climática y están asociados a un ciclo anual de sequía en verano, con temperaturas del aire muy elevadas y una notable deficiencia de agua. La aridez del ciclo climático estacional explica - al igual que en el pardo - la existencia de carbonato cálcico en los horizontes inferiores del suelo. El color rojo es evidencia de una abundancia de sesquioxidos de hierro que se acumulan en los climas áridos, donde no se producen ácidos orgánicos en cantidad suficiente para disolverlos, ya que la actividad microbiana es escasa.

Son suelos de aprovechamiento escaso, y siempre en régimen extensivo de secano.

Los suelos ALUVIALES Y COLUVIALES son los formados sobre sedimentos que rellenan los valles y depresiones. En nuestro caso, el carácter casi endorreico de algunos sectores, le confiere al paisaje un aspecto lagunar, "sobre el que se han desarrollado suelos subacuáticos, que por descenso del

4) BUNTING B.T.: *The Geography of soil*. Aldine Pub, Chicago 1965.

nivel acuífero, dejan al descubierto un suelo humífero y negruzco bastante evolucionado... Tales suelos son conocidos localmente por el nombre de tierras negras o 'cañameras'." ⁵

Las RENDZINAS son suelos cuyas características están íntimamente relacionadas con la presencia de materiales ricos en calcio. La roca madre sobre la que se desarrollan es predominantemente caliza; así el proceso de calcificación será predominante en estos suelos. El perfil del suelo, saturado en calcio, no se puede desarrollar y se le considera inmaduro.

Un último caso - no incluido en el mapa - son los suelos esqueléticos, esto es, sin un desarrollo completo. Son los producidos por la erosión que ha barrido los horizontes superiores del suelo. Este proceso es consecuencia directa de la deforestación y de una precipitación muy concentrada en el tiempo e intensidad.

VEGETACION

La vegetación climática estaba constituida por amplios bosques de encinas. En efecto, el clima, con precipitaciones medias escasas y temperaturas extremas, y la existencia de suelos pardos, favorece la existencia de esta especie. Sobre las tierras más elevadas, donde las temperaturas son más bajas, las encinas desaparecen siendo sustituidas por la sabina. En la sierra de Alcaraz y Segura, con un clima local distinto, con elevadas precipitaciones y bajas temperaturas, la vegetación climática la constituye el pino: pino carrasco, laricio y piñonero, y, localmente roble, enebro y tejo.

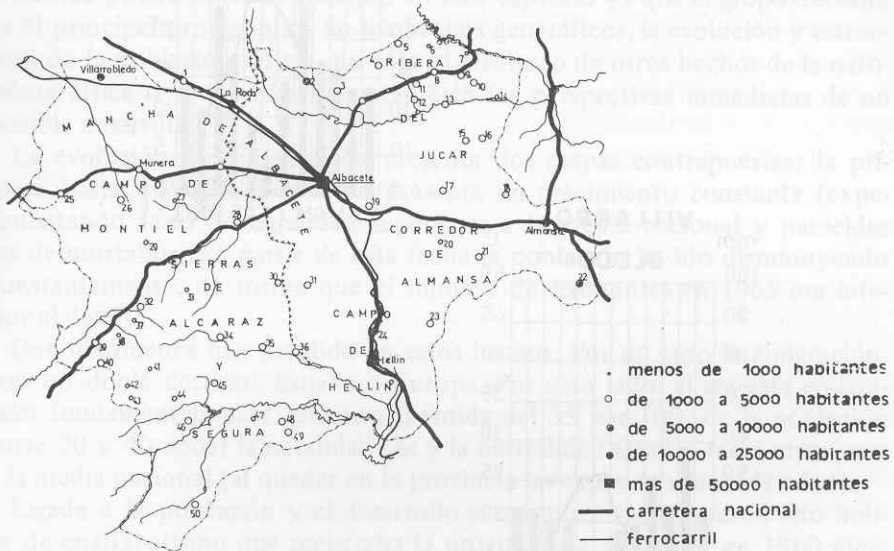
Sin embargo, esta vegetación climática ha sido casi totalmente alterada; una desordenada deforestación-explotación (carbón de encina, arquitectura ...) han provocado la casi total desaparición del encinar.

Actualmente los encinares constituyen pequeños bosques residuales; y, en general, la vegetación, fuertemente degradada por la acción humana y un clima semiárido, se limita a matorral bajo, tomillo, salvia,... Únicamente sobre las Sierras Béticas el panorama varía; la abundancia de precipitaciones crea una gran riqueza forestal, sobre todo de pino (laricio, negral,...) y roble. Es precisamente en la orla de esta zona donde se conservan los escasos bosques de encinas que perduran en la provincia.

Por último destacar la extensión de los espartizales en la región SE; donde se adapta a la progresiva degradación del clima hacia una mayor aridez.

5) LOPEZ BEMUDEZ F.: *El Campo de Hellín*. Salvat, Barcelona.

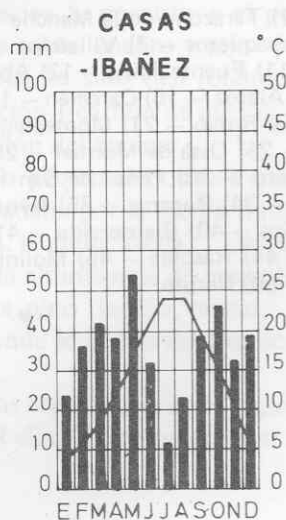
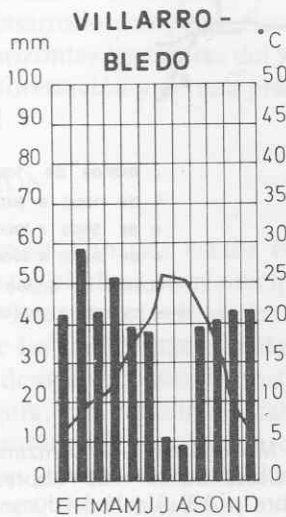
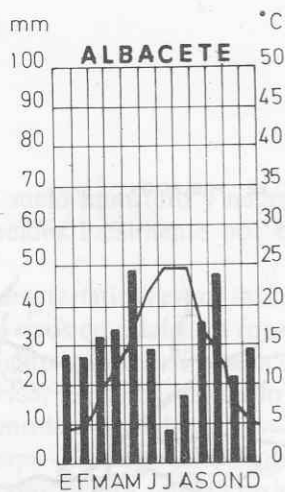
NUCLEOS DE POBLACION



- 1) Minaya – 2) Tarazona de la Mancha – 3) Madrigueras – 4) Cenizate – 5) Villamalea – 6) Tabaqueros – 7) Villatoya – 8) Casas Ibáñez – 9) Alborea – 10) Casas de Ves – 11) Fuentealbilla – 12) Abengibre – 13) Alcalá del Júcar – 14) Villa de Ves – 15) Alatoz – 16) Carcelén – 17) Higuera – 18) Alpera – 19) Chinchilla – 20) Corral-Rubio – 21) Montealegre del Castillo – 22) Caudete – 23) Ontur – 24) Tobarra – 25) Ossa de Montiel – 26) El Bonillo – 27) Lezuza – 28) Balazote – 29) El Balletero – 30) Peñas de San Pedro – 31) Pozohondo – 32) Alcaraz – 33) Masegosa – 34) Bogarra – 35) Ayna – 36) Liétor – 37) Vianos – 38) Salobre – 39) Villapalacios – 40) Bienservida – 41) Riópar – 42) Villaverde de Guadalimar – 43) Cotillas – 44) Raspilla – 45) Molinicos – 46) Yeste – 47) Letur – 48) Férez – 49) Socovos – 50) Nerpío.

FIGURA 6.

CLIMODIAGRAMAS



FIGURAS 5

LAZARUS, R. M. (1974). El clima de España. Madrid, Espasa.

POBLACION

Hemos puesto especial atención en este capítulo ya que el grupo humano es el principal protagonista de los hechos geográficos; la evolución y estructura de la población refleja, no sólo el resultado de otros hechos de la naturaleza física o económica, sino también las perspectivas inmediatas de un posible desarrollo.

La evolución de la población presenta dos etapas contrapuestas: la primera hasta 1950, la población presenta un crecimiento constante (experimentando tasas de natalidad superiores a la media nacional y parecidas las de mortalidad) a partir de esta fecha la población ha ido disminuyendo constantemente, de forma que el número de habitantes en 1965 era inferior al del 30.

Dos fenómenos han incidido en estos hechos. Por un lado la emigración, con un doble destino: España o Europa. Por otro lado, al ser esta emigración fundamentalmente selectiva (pérdida del 35 por 100 de la población entre 20 y 40 años) la natalidad cae y la mortalidad alcanza tasas superiores a la media nacional (al quedar en la provincia las capas de avanzada edad).

Ligada a la población y el desarrollo económico, mencionar el alto índice de analfabetismo que registraba la provincia de Albacete: en 1960 afectaba a más de un 25 por 100.

Si relacionamos la población con los distintos sectores económicos veremos que el sector primario disminuye a gran ritmo (en 1970 el 44 por 100 menos que en 1960). Ahora bien, esta disminución no está tanto en la reestructuración de los sectores, como en la fuerte emigración que ataca de especial modo a la población activa del sector primario, privándole de sus elementos más activos y dinámicos. Respecto al sector secundario, terciario su evolución es positiva pero su crecimiento absoluto es moderado.

Por último señalar que los sectores de bajas densidades aumentan en extensión y el contraste provincial se agudiza. El 42 por 100 de la superficie tiene una densidad superior siempre por debajo de los 15 hab/km². Ningún municipio alcanza la media nacional. En población absoluta tan sólo tres municipios aumentan: La capital, Almansa y Madrigueras; pero incluso aquí el aumento es inferior a su crecimiento vegetativo, lo que nos habla de una emigración que afecta incluso a los núcleos más activos.

En 1970, la población era de 340.000 habitantes, de los cuales el 28 por 100 residía en la capital. El poblamiento suele ser concentrado; la emigración ha afectado a la población dispersa y 78 municipios han aumentado su grado de concentración. A pesar de ésto, predominan los núcleos inferiores a los 2.000 habitantes. Queda excluido el Este y Oeste, desprovistos de todo núcleo importante.

LA ACTIVIDAD ECONOMICA

Albacete termina la guerra civil con una población mayoritariamente rural, débil densidad, alto índice de analfabetismo y una posición distante y periférica; todo ello favorecía el mantenimiento de las estructuras seculares. A partir de 1950 el sistema comienza a cambiar, y aunque hoy en día la situación no es favorable, las estructuras están evolucionando.

La agricultura, aunque ocupa un lugar prioritario, pierde lentamente importancia; pasando, en el conjunto provincial, de un 50 por 100 en 1960 a un 30 por 100 en 1975. La industria pasa de un 16 por 100 a un 31 por 100 en las mismas fechas, aunque dicho aumento se deba en gran parte a la construcción.

Dentro del sector primario es la agricultura con un 78 por 100 de la producción final la predominante. Actualmente la superficie labrada oscila alrededor de las 800.000 Hc. que supone el 56 por 100 de la extensión total, de ellas 1/3 en barbecho. El regadío tan solo ocupa el 6 por 100 del total, pero cuenta, como factores prometedores, de altos potenciales de aguas subterráneas y con el alto valor de los productos hortofrutícolas.

Ahora bien, estos totales no se reparten homogéneamente. Los municipios manchegos concentran la mayoría de estas tierras (70 por 100 cultivable), en contraposición con la zona Oeste de la provincia donde el labrantío es escaso. Una zona intermedia se sitúa entre ambas comarcas.

Antes de entrar propiamente en el análisis de la agricultura, veremos la propiedad del suelo y el tipo de explotación, de gran importancia en el estudio de la estructura agraria.

Albacete se define como una zona de latifundio. Para ello bastan unos datos: en 1930, 950 propietarios poseen el 53 por 100 del total provincial; en 1960 la propiedad de menos de 10 Hc. representa el 87 por 100 del total de propietarios, de los cuales más del 50 por 100 no poseen más de una Hc. La evolución ha sido un aumento del número de pequeños propietarios y también de la gran propiedad, todo ello a costa de la mediana propiedad.

La gran propiedad se localiza en el centro de la Llanura, Campo de Montiel y Sierra de Segura; la pequeña propiedad caracteriza la comarca del Júcar y Sierra de Alcaraz.

Respecto al tipo de explotaciones, la situación es parecida. En 1960 el 2'5 por 100 de las explotaciones ocupan el 57 por 100 del total provincial. A su vez, las menores de 5 Hc. representan el 54 por 100 de las explotaciones y ocupan el 3'1 por 100. La evolución ha hecho desaparecer el 20 por 100 de las explotaciones, incidiendo sobre todo en las menores de 2 Hc.; las explotaciones cuyo número más ha aumentado, oscilan entre 70 y 200 Hc., óptimo desde el punto de vista de la explotación.

La parcelación, si bien no óptima, es favorable debido al predominio de la parcela grande. En 1960 el número de parcelas mayores de 1 Hc. es superior al 40 por cien, frente al 10 por cien de la media nacional.

Por último, ver la capitalización de la agricultura. El uso de fertilizantes ha aumentado constantemente, si bien todavía por debajo de la media nacional. El desarrollo de la mecanización ha sido extraordinario pero desigual en la Provincia, concentrándose en el Norte de ésta, dejando al sector montañoso del S.O. con nula mecanización. A pesar de éste avance Albacete no ha conseguido el nivel medio español.

PRODUCCION AGRARIA.

CEREALES:

Albacete es una de la Provincias cerealistas del interior. La superficie ocupada por el cereal sobrepasa el 60 por cien de la cultivada en la provincia (incluyendo la exigencia del barbecho), su extensión equivale al 4 por cien de la superficie de cereal en España y su valor equivale al 40 por cien de la producción final agrícola. La superficie ocupada ha evolucionado de 370.000 Hc. en 1933 a unas 325.000 Hc. en 1960. Actualmente se sitúan sobre la 300.000 Hc.

En la distribución por cultivos se observa una disminución de los cereales secundarios de invierno (centeno y avena), si bien el aumento de rendimientos ha sido importante, pasando del 4'5 al 7'4 Qm/Hc. Esta disminución de la superficie cultivada afecta así mismo al trigo, en favor del maíz y de la cebada; este cultivo pasa de 200.000 Hc. en 1936 a las actuales 72.000 Hc., la causa de esta disminución hemos de verla, por un lado en el aumento de los rendimientos medios, que si bien se sitúan por debajo de la media nacional, pasan de 7 a 13 Qm/Hc. entre 1936 y 1972; y por otro a la disminución del consumo per cápita y la necesidad de exportar a precios inferiores a los costos. Esto explica la reducción de superficie y producción.

La superficie de la cebada, siempre inferior a la del trigo (92.000 y 185.000 Hc. en 1961) supera a ésta en 1969 y se sitúa actualmente cerca de las 200.000 Hc. del mismo modo su rendimientos han aumentado vertiginosamente, igualando la media nacional, 12'5 Qm/Hc. en 1961 a 19'3 Qm/Hc. en 1975. El destino principal es el pienso, pero una pequeña parte se transforma en las fábricas de cerbeza. El maíz presenta excelentes perspectivas, con la explotación de las aguas subterráneas y en relación con la ganadería. El aumento de la superficie (3.000 Hc. en 1969 a 10.500 en 1980) y de rendimientos (22'7 Qm/Hc. en 1961 a 35'2 en 1972) han determinado un aumento de la producción, que desde 1960 se ha multiplicado por 9.

El cereal se cultiva en el eje central de la provincia: Mancha de Albacete, corredor de Almansa, campo de Montiel,... En general se trata de cultivo de "año y vez", aunque a veces en las grandes fincas se realice al tercio.

Respecto a las leguminosas, pese al aumento de superficie (casi 20.000 Hc. frente a 12.000 en 1965) es un sector en crisis. Tan solo el girasol, ante las nuevas exigencias del consumo de aceite y la utilización del sobrante como pienso del ganado, se extiende rápidamente; multiplicando su extensión, en el último decenio, por 10, alcanzando el 5 por cien del total de la producción agrícola. La remolacha azucarera puede también tener un desarrollo importante, pese a las distancias que las separan de los centros industriales de transformación.

La vid como segundo cultivo en extensión después de la cebada asociado a la pequeña explotación, con sólo el 14 por cien de las explotaciones mayores de 30 Hc. y el 40 por cien menores de 5 Hc, ha experimentado un crecimiento de superficie cercano al 100 por cien; pasando de 70.000 Hc. en 1950 a 140.000, el 15 por cien de la superficie. Pero sobre todo, a partir de 1960, se han mejorado sensiblemente los rendimientos, consiguiendo un aumento de la producción del 170 por cien. Su cultivo se ha generalizado bajo la forma de cooperativas, representando el 68 por cien de la cosecha provincial.

El olivo, por el contrario es un cultivo estabilizado, cuando no en retroceso; sufrió tales pérdidas con las heladas de 1970 - 71 que le va a ser difícil recuperarse. Predomina también la pequeña explotación: tan sólo el 10 por cien supera las 30 Hc., y el 50 por cien de las explotaciones son menores de 5 Hc. El carácter de autoconsumo, los bajos rendimientos (2'5 Qm/Hc. en Albacete y 8'8 la media nacional), el exodo rural y las heladas determinan una rentabilidad deficiente; ya que el 4 por cien de la superficie genera el 1'5 por cien del valor de la producción agrícola.

El olivar y la vid son continuidad de otros viñedos y olivares de las provincias limítrofes. El viñedo presente por el N.O., concentrándose en Villarrobledo; se trata de la prolongación de las viñas de Valdepeñas - Manzanares; o. un poco más al S.E., Almansa apéndice de las viñas de Jumilla - Yecla. En estas zonas se reúnen casi el 80 por cien de la vid de la provincia. Por el S.O. reviste importancia el olivo en la ruta a Jaén: Alcaraz y Villapalacios concentra el olivar Albaceteño.

OTROS CULTIVOS

Los cultivos hortofrutícolas, limitados por las condiciones climáticas y la extensión del regadío - donde se concentran - ocupan aproximadamente 27.000 Hc., el 3'5 por cien de la tierra, pero su producción muy apreciada y

de altos rendimientos, representa el 23 por cien del valor de la producción agrícola. Se trata de patatas, hortalizas, forrajes y frutales. Estos cultivos concentran el regadío de la provincia, al ser los de mayor rentabilidad.

Dentro de este conjunto destacar por su importancia los cultivos forrajeros, y especialmente la alfalfa, de rendimientos altos, hoy en fuerte expansión. Por otro lado los frutales: el melocotonero, albaricoquero y, sobre todo,, el manzano; presentando el peral buenas perspectivas para el futuro.

La explotación forestal tiene una importancia marginal en el conjunto provincial; tan sólo en las sierras del S.W. (Alcaraz y Segura) alcanzan cierta significación.

La ganadería es otro sector estancado, con una clara recesión de las especies equina y caprina (reflejo de la transformación agrícola) y estancamiento del ganado lanar. Unas ciertas perspectivas de desarrollo afectan a la avicultura y al ganado porcino.

LA ACTIVIDAD INDUSTRIAL

La industria es escasa. La penuria de recursos mineros (la minería aporta tan sólo el 0'12 por cien del valor añadido bruto del sector industrial), y su porción marginal hacen difícil el despeje industrial. Así, pese al desarrollo desde finales de los años 60, la industria tan solo alcanza el 23 por cien del valor añadido provincial.

Con estos condicionantes su desarrollo se basa en industrias dirigidas al consumo, mayoritariamente de tipo familiar y artesanal, que ocupan el 28 por cien de la población activa de la provincia.

La industria existente se basa en la transformación de productos agrícolas, que por su valor total general van a la cabeza de todas las ramas (7.000 millones de pesetas). Esta industria abarca bodegas en Villarobledo, aceite en el S.W., queso manchego... Otra industria a destacar es la del cuero, calzado y confección, que experimenta el mayor proceso de expansión; su valor añadido bruto representa el 22 por cien del sector industrial. Se concentra en Albacete capital y Almansa (continuación hacia el Norte del valle del Vinalopó); la industria del metal, en la que destaca la tradicional cuchillería, esta sustituyendo a los talleres artesanales, necesitados de renovación y agrupación de empresarios.

Por último la industria de la construcción con un nivel de empleo variable, depende de la situación del mercado. Su valor añadido, en 1975 representa el 35 por cien del total industrial, al que habría que añadir otras empresas que abastecen al sector, sumando otro 4 por cien.

Elementos favorables para el futuro lo constituyen su situación como vía de comunicación entre la meseta ya la periferia, fundamentalmente a través

de dos vías: meseta Alicante - Valencia, a través del valle del Júcar, y meseta Murcia siguiendo el río Segura: el cambio de estructuras industriales, con una agrupación de empresarios y renovación de los talleres artesanales: la abundancia de materias primas agrícolas; y, sobre todo, el proyecto de polígono industrial de Campollano, en Albacete capital.

Por último delimitar los distritos comarcales de organización provincial; esto es, los núcleos rectores que rigen el conjunto provincial. Destacar la capital provincial que "como núcleo rector... domina casi el 60 por cien de la provincia y contrasta con las pequeñas áreas organizadas por La Roda, Casas Ibáñez, Almansa y Hellín".⁶ La fuerte función centralizadora de la capital debilita la función rectora de los núcleos locales, necesaria para un desarrollo equilibrado de la respectiva comarca. Es urgente aminorar este desequilibrio comarcal para conseguir un desarrollo armónico de la provincia.

A.C.G.

6) JOSE SANCHEZ SANCHEZ. *G^a. de Albacete*. C.S.I.C. Confederación Española de Centros de Estudios Locales. Albacete 1982.